

# Introducción

## Europa y su relación con México

*Lorena Ruano*

En los tiempos que corren, la diversificación de las relaciones exteriores de México se ha vuelto urgente y, como ya es tradición histórica en estas situaciones, Europa reaparece como punto de referencia obligado. No es casualidad que, en 2017, coincidiendo con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, México y la Unión Europea (UE) hayan acelerado las negociaciones para modernizar el Acuerdo Global que estructura sus relaciones desde el año 2000.<sup>1</sup> Si bien su modernización se venía contemplando desde 2013, no fue sino hasta 2017 que ambas partes le dieron la prioridad y el impulso político necesario para que avanzara de forma acelerada. En efecto, hoy, la importancia de Europa para México —y viceversa— ha aumentado en más de un sentido.<sup>2</sup> Por ello, resulta sumamente oportuno que la directora del Instituto Matías Romero, Natalia Saltalamacchia, haya decidido dedicar un número

---

<sup>1</sup> El nombre completo del Acuerdo Global es Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación entre la Comunidad Europea y sus Estados Miembros y México. Fue firmado en 1997 junto con un Acuerdo Interino de Comercio, el cual fue reemplazado por el Tratado de Libre Comercio Unión Europea-México (TLCUEM), firmado en marzo de 2000. El Acuerdo Global y el TLCUEM entraron en vigor en octubre de 2000.

<sup>2</sup> El porcentaje de líderes mexicanos que piensa que la región a la que hay que ponerle más atención es Europa pasó de 6% en octubre de 2016 a 23% en marzo de 2017, en compensación al desplome de América Latina y América del Norte. Véase Gerardo Maldonado, Karen Marín, Guadalupe González y Jorge A. Schiavon, *Los mexicanos ante los retos del mundo. Opinión pública, líderes y política exterior: México, las Américas y el Mundo, 2016-2017*, México, CIDE, en prensa, Gráfica 3.3.

monográfico de la *Revista Mexicana de Política Exterior* (RMPE) a esa región y a su relación con México. Agradezco aquí su confianza al invitarme a coordinarlo.

Al encontrarse actualmente en entredicho los valores y objetivos que Europa y México comparten y que son prioritarios para sus políticas exteriores, cobran nueva relevancia y visibilidad: la defensa de las instituciones internacionales, especialmente (aunque no sólo) las multilaterales; la construcción de un mundo gobernado por reglas que atenúen las realidades más crudas del poder; la prioridad otorgada a ciertos principios, como la democracia y los derechos humanos, y la cooperación para hacer frente a retos comunes como el cambio climático. En términos económicos, la UE sigue siendo el segundo socio comercial y fuente de inversión extranjera directa de México. Por tanto, en un contexto en que la relación con Estados Unidos, nuestro principal mercado, peligra, es vital profundizar el marco en el que se dan los intercambios con Europa, incorporar las nuevas disciplinas comerciales y cubrir nuevos temas. Para Europa, México también ha cobrado mayor importancia, no sólo por el tamaño de su economía y porque es su segundo socio en América Latina, sino también porque, en términos simbólicos y políticos, México comparte su visión a favor del libre comercio y del sistema multilateral basado en reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en un momento en que dicha visión está siendo fuertemente cuestionada por Estados Unidos.

Más allá del interés que Europa despierta como aliado para lidiar con el reto común que representa la actitud del gobierno de Estados Unidos, también es interesante en sí misma, porque ahí se definen temas centrales de la política internacional, desde la migración hasta el avance de las derechas nacionalistas o el *brexit*, que tarde o temprano terminan afectando al resto del mundo, moldeando el debate, estableciendo parámetros. Además, se trata de una región con la que México tiene una relación diplomática amplia, sólida, muy institucionalizada, y que opera en distintos niveles: el global, en foros multilaterales; el birregional, entre la UE y América Latina y el Caribe; el bilateral, entre México y la UE, así como con sus Estados Miembros. Por su parte, México es el país de América Latina con el cual la UE tiene la relación más institucionalizada, pues cuenta con el Acuerdo Global (sólo Chile y Centroamérica tienen

un marco similar) y una Asociación Estratégica que, desde 2008, permite concertar posturas comunes en foros internacionales (sólo Brasil tiene un estatus igual). El número 112 de la RMPE ha querido ofrecer al lector una muestra de esta riqueza y diversidad de actores, temas y escenarios. Se ha buscado, además, reunir una pluralidad de voces, que incluya las de diplomáticos experimentados y jóvenes que comienzan su carrera, académicos, hombres, mujeres, mexicanos y extranjeros.

La sección de artículos inicia con el del subsecretario de Relaciones Exteriores, embajador emérito Carlos de Icaza, quien ofrece una visión panorámica en la que, de manera sucinta, da cuenta de cómo “nuestras coincidencias en valores e intereses son muchas”. De Icaza caracteriza la enorme red legal, política y económica que vincula a México, no sólo con las instituciones de la UE, sino también con algunos de sus Estados Miembros. Señala los cambios en el contexto internacional y al interior de cada una de las partes que han llevado a revisar el Acuerdo Global, y qué se busca al renovarlo. Vale la pena subrayar que no se trata de un tema menor, sino de uno de los asuntos prioritarios de la política exterior mexicana durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. De hecho, De Icaza concluye su artículo señalando que la modernización del Acuerdo Global con la UE es “el proyecto más ambicioso que hemos impulsado en los últimos cinco años”. Por eso, en su artículo, el embajador Francisco del Río y Raúl Saavedra Cinta se dedican exclusivamente a esta negociación. Los autores explican con todo detalle las razones que motivaron la modernización del Acuerdo, luego describen el proceso de negociación, los pasos necesarios para su aprobación y entrada en vigor, y apuntan algunos de los beneficios esperados. Estos dos artículos conforman una fuente muy valiosa para los seguidores de estos temas, pues probablemente se trate de las primeras reflexiones acerca de esta negociación, dadas a conocer desde el punto de vista mexicano, de la pluma misma de los actores que han estado conduciéndola.

Más allá de la relación bilateral, en los siguientes dos artículos se aborda la relación México-Europa en foros multilaterales. A nivel global, la cooperación en diversos foros es notable, como lo ilustran Bárbara Magaña Martínez y Diego Ruiz Gayol en su artículo acerca de la agenda de género. Los autores abordan un tema relativamente nuevo, y resulta interesante la descripción que hacen de cómo se coordinan

—o no— la UE y sus Estados Miembros en foros multilaterales en temas que, como el de género, pueden dividir las opiniones, por su incidencia directa en la vida cotidiana y privada de los ciudadanos. A pesar de que hay diferencias, cuando se les compara con las posturas de otras regiones, como Asia o Medio Oriente, las coincidencias son notables, y queda claro que México y los países de Europa se sitúan en un marco de referencia valorativo similar. Magaña Martínez y Ruiz Gayol señalan también el contraste entre la cooperación que fluye en las instituciones multilaterales y las rispideces que han aparecido en el nivel bilateral. Como sucede con el tema más amplio y establecido de los derechos humanos, las posturas de México en el exterior no siempre se reflejan en acciones correspondientes a nivel interno, y la UE no ha dejado de criticar esa brecha en las instancias bilaterales.

Otro foro en el que se desenvuelve la relación entre México y Europa es el birregional, entre la UE y América Latina y el Caribe, tema a mi cargo. En el texto expongo una breve historia de la relación birregional para explicar por qué está actualmente en crisis. Argumento que fue diseñada en un momento de consenso ideológico en torno al liberalismo, tanto político como económico, que se ha ido erosionando con el tiempo. La polarización en América Latina llegó a tal punto que tuvo que posponerse la cumbre UE-Celac programada para octubre de 2017, debido a los desacuerdos en torno a la situación de Venezuela. Por otra parte, la integración regional de América Latina no resultó ser lo que los europeos esperaban, mientras que la relación de éstos con el Caribe transita por vías de tono más poscolonial y por instituciones separadas. Así pues, la política que la UE diseñó hacia América Latina y el Caribe en los años noventa ha tenido un éxito parcial, y ha funcionado sólo con algunos países. Hoy, la relación birregional queda en el nivel ministerial hasta nuevo aviso, mientras que los vínculos políticos de la UE con países específicos, como México, cobran un peso mayor.

No se puede entender la relación de México con Europa sin incluir una revisión de los vínculos con algunos de los países de aquella región con los que se tiene una larga historia y los mayores intercambios en todos los ámbitos: España, Alemania, Francia y Reino Unido. España es, sin duda, el país de Europa con el que se tiene la relación más profunda, no sólo por la amplitud de temas en la agenda, sino también porque, como

señala Luisa Treviño Huerta en su artículo, desde que se reanudaron las relaciones diplomáticas hace 40 años, ambos países han tenido una visión similar de su papel en la escena internacional. Treviño muestra que México y España han sido socios estables, a pesar de los vaivenes de la política interna, y que juntos han impulsado, no sólo la relación bilateral, sino también la birregional (UE-América Latina y el Caribe), así como la construcción de la Comunidad Iberoamericana.

El artículo acerca de las relaciones con Alemania a cargo del embajador Rogelio Granguillhome Morfín y Víctor Manuel Jiménez Segovia, ambos adscritos a la representación en Berlín, constituye otra fuente de primera mano. Tras un recuento de la situación interna de Alemania, los autores repasan la relación bilateral con México, la cual abarca varios ámbitos, siendo el económico el más notable, puesto que se trata de nuestro principal socio comercial en la región, así como uno de los principales inversionistas. Granguillhome y Jiménez señalan algunas áreas de oportunidad para que esta relación sea más cercana, especialmente en el ámbito de la investigación y el desarrollo tecnológicos. Sobre todo, ponen énfasis en que, dado el papel cada vez más importante que Alemania desempeña en la política internacional, es preciso desarrollar un “diálogo político activo y al más alto nivel”, pues el “empoderamiento de México en el mundo pasa por un mayor peso de nuestras relaciones con Alemania”.

Con Francia, argumenta el artículo de Gaspard Estrada, la relación es singular: existe un diálogo político al más alto nivel de manera regular, pero la relación no puede ir más allá, debido a la falta de proyectos estratégicos que le den profundidad y continuidad en el tiempo. Mediante un recuento histórico, Estrada identifica episodios que han caracterizado la buena disposición a colaborar entre los dos países.

El artículo acerca de Reino Unido, a cargo de Mark Aspinwall, cumple una doble función. Por un lado, presenta un análisis del voto a favor del *brexít* en junio de 2016 y de la compleja negociación que se ha dado entre Londres y Bruselas. Aspinwall ha seguido el escabroso tema de la relación entre Reino Unido y la UE desde los años ochenta, por lo que presenta una visión experta y muy bien informada de un tema que este número de la RMPE no podía dejar de cubrir. Por otro lado, su artículo cumple la función esencial de plantear una de las pri-

meras reflexiones acerca de cuáles pueden ser las consecuencias del *brexit* para América Latina y el Caribe.

Los últimos dos artículos versan sobre algunos de los retos más importantes que enfrenta hoy la UE: el asunto migratorio y el ascenso del euroescepticismo. Günther Maihold ofrece al lector un relato conciso de lo que representó para la UE la llegada masiva de migrantes y solicitantes de asilo en 2015, pues puso al descubierto las contradicciones y límites del régimen europeo de asilo (Acuerdos de Dublín), así como de su combinación truculenta con una Europa sin fronteras internas (Acuerdo de Schengen). De ello han resultado tensiones entre la respuesta de la UE y las de los Estados Miembros, se debilitó el régimen de Schengen y se reforzó la frontera externa de la UE con más recursos para patrullar el Mediterráneo y los *hotspots* en Grecia e Italia. En última instancia, se buscó detener el flujo migratorio mediante la externalización de la frontera a Turquía y Libia, tal y como se había hecho antes con Marruecos.

Por su parte, Stéphan Sberro analiza el ascenso del euroescepticismo, uno de los efectos políticos más visibles, no sólo de la ola migratoria, sino también de la crisis económica que hundió a Europa en la Gran Recesión entre 2008 y 2014. El rechazo popular al proyecto de integración europea se ha podido constatar en el ascenso de partidos políticos nacionalistas y euroescépticos y, en su manifestación más extrema, en el voto a favor del *brexit* en junio de 2016. Sberro ofrece una visión un tanto benigna del fenómeno, al argumentar que estas manifestaciones contrarias a la UE son naturales debido al éxito que el proyecto ha tenido, y son parte intrínseca de su desarrollo. Señala que si la integración europea no fuera importante y el traslado del poder a Bruselas no fuera real, ciertamente no generaría oposición.

En una ilustrativa entrevista, Roberta Lajous Vargas, actual embajadora de México ante España, da testimonio del enorme nivel de intercambios económicos, políticos, culturales y sociales que animan esta intensa relación, en la que intervienen una gran cantidad de actores a todos los niveles. La entrevista se complementa de este modo con el texto de Luisa Treviño, centrado en un recuento histórico de las visitas oficiales al más alto nivel.

Este número especialmente dedicado a Europa y su relación con México constituye una oportunidad espléndida para conmemorar la fir-

ma del Acuerdo Global original que, hace pocos meses, en diciembre de 2017, cumplió 20 años de firmado. Por ello, se incluyen, en la sección histórica, fotografías de las firmas de los acuerdos originales entre México y la UE. Como hoy, en su momento fue crucial que aquella negociación resultara exitosa: se trataba del proyecto prioritario de la política exterior de la administración del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, pues se perseguía la indispensable diversificación de las relaciones exteriores de México, tras la entrada en vigor del TLCAN en 1994. Estas fotografías rinden asimismo homenaje a dos personas notables, que fueron clave en aquella negociación y que fallecieron recientemente, en la misma semana de noviembre de 2017: Rosario Green, quien fuera secretaria de Relaciones Exteriores, y Manuel Marín, durante largos años vicepresidente de la Comisión Europea. Si bien el Acuerdo Global había sido firmado por su antecesor, José Ángel Gurría, en 1997, Rosario Green se enfrentó a partir de 1998, con la elegancia e inteligencia que la caracterizaron, a una parte muy difícil de la negociación del Acuerdo Global: la conclusión de la negociación comercial (el TLCUEM) y al cabildeo para que los laboriosos procesos de ratificación en el Senado mexicano y en los parlamentos europeos fueran exitosos. Por su parte, Manuel Marín fue el arquitecto de la política de la UE hacia América Latina y gran amigo de México.

Este número de la RMPE presenta dos reseñas que amplían los contenidos ya tratados en los artículos. La primera, a cargo de Raúl Saavedra Cinta, está dedicada al libro *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*, en el que se revisan datos de la opinión pública con el fin de desentrañar algunas de las razones que llevaron a los votantes británicos a esa decisión. La segunda, sobre el libro *The UE and the World: Players and Policies post-Lisbon. A Handbook*, a cargo de Heenry Valdivia, invita a conocer este “manual” de la política exterior de la UE, tema complejo, que el libro aborda de manera directa y práctica.

En suma, la RMPE número 112 ofrece al lector un panorama muy completo de Europa en la actualidad, de algunos de los retos que enfrenta, y de su relación con México desde distintas perspectivas, en un momento en el que justamente se busca un mayor acercamiento. Los excelentes artículos, documentos, entrevista y reseñas que aquí se presentan constituyen aportaciones valiosas al conocimiento de estos temas y, por ende, contribuyen también al esfuerzo por generar mayor cercanía. Agradezco a todos

los colaboradores que han hecho posible este espléndido resultado gracias a sus conocimientos, entusiasmo, duro trabajo, buen humor y generosidad. Ha sido un lujo trabajar con todos ellos, en especial con el equipo editorial de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, encabezado por María Constanza García Colomé, directora de Producción Editorial, y sus asistentes José Gabriel López López, Pedro Ángeles Ruiz y Luis Armando Cornejo Castillo, cuyo profesionalismo y experiencia han mejorado los contenidos que aquí se presentan.